

AMANECEER

ÓRGANO DE LA SECCIÓN LITERARIA DE "CORO CLAVÉ"

REDACCION

«Coro Clavé», Canalejas, 22

SUSCRIPCION

Elche. un mes 0'50
Resto de España, trimestre. 2'00
Número suelto 10 céntimos

ADMINISTRACION

Calle del Salvador, núm. 22

La estimación actual de Beethoven

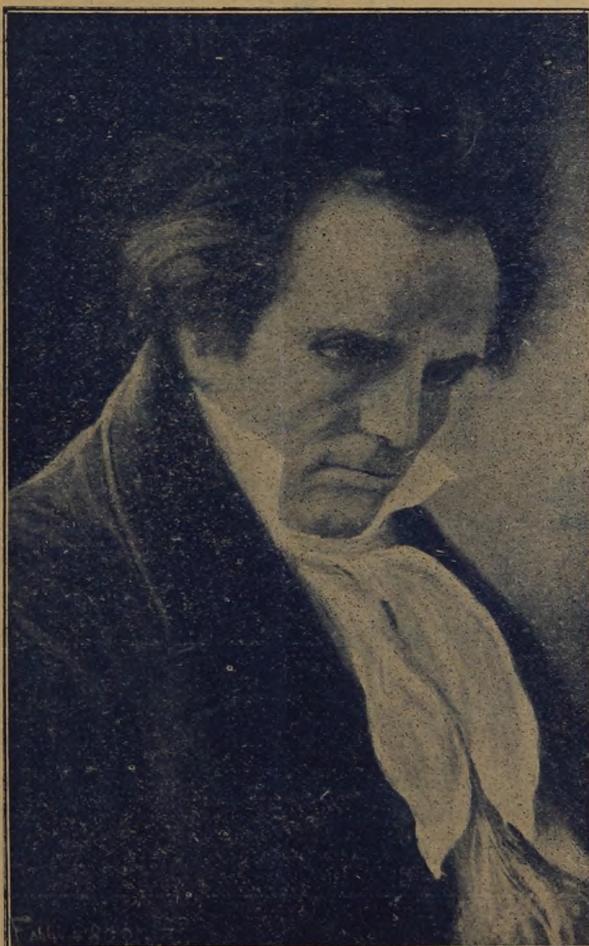
Los valores de trascendencia espiritual, cual los económicos, tienen su ritmo de alza y descenso en la estimación de los hombres. Y precisamente ese vaivén que la crítica variable ocasiona de tiempo en tiempo, asegura su eternidad. En esto se cifra la diferencia entre lo bueno, que dura, y lo mediocre, que pasa pronto.

Un descenso en el valor Beethoven se inició hace pocos años. La Estética de poca monta ha querido explicarlo con razones harto pueriles y externas.

Puesto que Beethoven constituía la trinchera más formidable en la lucha contra el arte nuevo, Beethoven, se ha dicho, representa la expresión de lo burgués y vulgar. Expresión genial, eso sí, pero, al fin y al cabo, expresión de sentimientos de carácter primario.

Con motivo del centenario de la muerte del gran sinfonista, se intenta la verificación de los conceptos vertidos.

Los pensadores poco impuestos en materia de arte, habían supuesto inoportunamente que lo que place al burgués actual ha debido gustar igualmente a



LUIS VAN BEETHOVEN

egregio músico alemán, que falleció en Viena el 26 de Marzo de 1827.

Fué el dechado más portentoso de ingenio y melodía y la sublimidad que fluye de sus inspiradas Sinfonías, ha inmortalizado al maestro de los maestros cantores, cuya gloria resplandece como un sol inextinguible.

«Coro Clavé», al cumplirse el primer centenario de su muerte, rinde hoy la pleitesía de su admiración ferviente, al eximio cantor del alma y de la naturaleza, y AMANECEER, como órgano de la Sección Literaria, dedica este número homenaje, humilde y modesto, pero henchido de una respetuosa devoción al glorioso maestro de la armonía.

los burgueses del tiempo de Beethoven.

Pero Beethoven fué tan discutido y tan nuevo en su tiempo como lo son ahora Debussy o Stravinsky, por citar a los más representativos.

Lo que ocurre es que toda modalidad artística, a fuerza de repetirse, acaba por mecanizarse, con ventaja para los espectadores burgueses de mentalidad pasiva y de lento avance, pero con la deserción de los espíritus mejores, los de sensibilidad progresiva que buscan fuentes nuevas de emoción a cada paso ganado en la ruta estética. Eso es todo.

Beethoven no puso en música los sentimientos triviales que recientemente se le han atribuido. Y no pudo ponerlos porque, en contra de lo que el vulgo, incluso el vulgo con ribetes de filósofo cree, no es misión de las artes el expresar sentimientos de índole práctica; y lo es todavía menos de la música que, en cierto sentido, no tiene nada de sentimental.

Ya me doy cuenta de la extrañeza que estas afirmaciones puedan causar; pero si se ahinca un poco el pensamiento en estas cuestiones de Estética se verá claro que los sentimientos inherentes al arte nacen con él, es decir, que no son trasladados, éxte-

AMANE CER

riorizados o vertidos sinó creados por el arte. No preexistían, pues, en la conciencia del artista. Por esto las emociones que cada arte aporta son peculiares y específicas sin equivalencia alguna entre sí. De manera que los sentimientos musicales no tienen traducción posible al lenguaje de las demás artes. Y lo mismo puede decirse de la pintura, de la literatura, de la poesía.

Sucede que establecemos una transferencia viciosa en las artes representativas, dando por artísticos los sentimientos representados en el argumento o en el asunto que nada tienen que ver con las emociones legítimamente artísticas. Ante el martirio de San Sebastián, por ejemplo, asunto interpretado tantas veces por los pintores, como se sabe, nadie siente el dolor de las saetas que hieren al santo; al contrario, ante la obra bien realizada del pintor nuestra impresión es placentera y el dolor allí representado no nos importa más que como un simple componente pero de ninguna manera como el fin estético perseguido por el autor. Del mismo modo, no son los celos de Otello ni la perfidia de Yago lo que Shakespeare se propuso crear en su honda tragedia. La sentimentalidad propia de ésta, nace con el juego técnico de las pasiones desarrollándose alrededor del tipo central, Otello.

Es decir, que los sentimientos artísticos no son correlativos de los reales, representados o no.

Y si esto es cierto en las artes representativas, a pesar de que en ellas tienen un lugar, siquiera sea secundario, los sentimientos vitales, con mayor razón será cierto en la música que lo inventa todo desde el principio hasta el fin.

Y de la eficacia de esta ley no iba a escapar Beethoven tan solo por complacer, andando el tiempo, a la crítica actual que suele tomar el rábano por las hojas.

Beethoven creó un mundo nuevo de emociones. Se colocó, como cualquier músico de nuestra época, en las realidades de su preferencia. Pero la realidad, aún considerada estéticamente, no es sinó la excusa, el motivo que predispone para la creación. De aquella a esta media un abismo. Realidad y arte son términos antitéticos. No le imputemos a Beethoven lo que por razón de Estética no puede ocurrir.

Día llegará en que Debussy y Straviusky, que ya hemos citado, iniciarán su descenso por la misma causa que el genio de Bonn, porque el arte nuevo y espontáneo de hoy será el arte mecanizado del mañana. Pero no importa: En medio del oleaje que levantan los juicios efímeros de los hombres, flotarán siempre aquellas figuras gigantescas; y entre todas será la de Beethoven una de las más excelsas, como una cumbre lejana en este llano de arideces que es nuestra vida rutinaria.

Oscar Esplá

Madrid 17 Marzo 1927.

Evocación de la novena Sinfonía

PASTORAL

Es una hermosa gama de notas luminosas que son como diamantes de fúlgido esplendor; es un florecimiento de nardos y de rosas es como el suave aroma de un manzanar en flor. Es un temblor de mieses, un murmurar de brisas, un dulce rumorero que llega del pinar; un eco de fontanas, un estallar de risas, un vago encantamiento, que al alma hace soñar; es como el aleteo de albinas mariposas

que liban en las flores de un ideal jardín, es como la dulzura de voces cariñosas, es como la nevada blancura del jazmín. ¡Divina pastorela! ¡hermosa sonatina! tus notas son suspiros de un madrigal de amor. Con ellas ha cantado la hermosa campesina... con ellas desfallece de envidia el ruiseñor; con ellas los pastores dijeron sus baladas a la par que tejieron sus guirnaldas en flor, con ellas ha llorado la princesa encantada, con ellas florecieron la ilusión y el amor. Es un girón de cielo, un valle silencioso, la nieve de los Alpes mirándose en el Rhin, un sol resplandeciente, un lago rumoroso, un suave balbuceo que llega del jardín. Murmullos de hojarasca, rumor de surtidores, revuelo de palomas sobre el inmenso azul, perfumes que se escapan de las calladas flores, caricia vaporosa de un argentado tul. Es una hermosa gama de notas luminosas que son como diamantes de fúlgido esplendor; es un florecimiento de nardos y de rosas, es como el suave aroma de un manzanar en flor.

Antonio Serrano Hernández

AMANE CER se halla de venta en el Quiosco de Ramón (frente a la Confitería de Tomás García).

PARA AMANE CER

BEETHOVEN

Es tan compleja, tan colosal la obra de Beethoven en su producción sinfónica, en sus oberturas y sonatas, en sus ciclos de canciones, en su Misa solemne, que nunca se puede llegar al término del conocimiento, al descubrimiento total de las intenciones del inmenso Maestro.

En Beethoven todo es profundo y genial. Por eso su música según la frase de Rubistein representa lo innarrable.

El nombre de Beethoven no se puede evocar sin rendirse espiritualmente ante la magnificencia que irradia.

Manuel Massotti

Profesor y Subdirector del Conservatorio de Música y Declamación, de Murcia.

Beethoven

Taciturno, admirable e inmortal que ajeno a las humanas greguerías supo expresar sublimes sinfonías del modo más divino y magistral.

Acaso no haya habido un genio igual de tantas y exquisitas energías; que de las más extrañas melodías hizo prodigios de arte musical.

Jamás su frente hundió ante el poderoso, y como superhombre y como artista fué escéptico, altruista y orgulloso.

Y reusa al gavilán bonapartista gloria y honores, por si el gran raposo le incluye en el botín de su conquista.

JOSÉ M.^a SARABIA

Orihuela 17 Marzo 1927.

UNA CARTA

Alicante 15-3-1927

Sr. Director de AMANE CER
Elche.

Muy Sr. mío: Pido a V. disculpe mi tardanza en contestar a su atenta carta del pasado Febrero. Motivos de salud me han impedido cumplir antes con usted.

También le suplico me perdone si, en esta ocasión, no puedo complacerle. Habiéndome excusado de colaborar en las fiestas que aquí se preparan para conmemorar el centenario de Beethoven, no puedo enviar a V. nada para su número homenaje. Pero acepto el ofrecimiento que me hace de su revista y le prometo enviarle alguna cosita.

Muy agradecida a su atención, queda de V. buena amiga, su a. y s. s. q. b. s. m.

Ermerinda Ferrari



Anúnciese V. en este periódico si quiere vender mucho



Luis Van Beethoven

Tema de La Renunciación por amor a la Humanidad

¡Qué momentos más dolorosos tiene la vida...! Pero es preciso aceptarlos.

Beethoven

Aceptar los momentos dolorosos que tiene nuestra vida en este sublunar planeta; aceptarlos valientemente, como un mal necesario y redentor, al propio tiempo, de nuestros conturbados espíritus; ser magos alquimistas fundiendo nuestras propias pasiones y egoísmos en el crisol de la santa libertad, haciendo que nuestro pobre corazón destile su veneno, gota a gota, hasta quedar limpio y puro, capaz de elevarse a los cielos como roja hostia sagrada... He ahí, hermanos, la esencia doctrinal, no ya de un cristiano conformismo, no de la congoja del alma llena de temores haciéndonos capitular, por fuerza, en el almenado castillo de nuestra soberbia, sino el tema de la renunciación hecho carne, movimiento, acción. Renunciación de sí mismos por amor a esta misma Humanidad que asaetea nuestros corazones, flagela nuestra carne y ciñe a nuestras sienas coronas de punzantes espinas...

Luis Van Beethoven fué eso: el mismo tema de la renunciación por el amor, hecho carne. Y carne ardiendo en celestes claridades de divinos fulgores...

Su amor rebasó los linderos humanos. ¡Oh, el dolor aceptado! Entre el polvo de la tierra quedaron diluidas aquellas tormentosas pasiones que el hombre, ardientemente enamorado, sintiera por la veleidosa Magdalena Willmonn y la olvidadiza Julieta Gucciardi. Entonces es cuando el músico convertido en genio, trepa a la cumbre.

—«El mal, ¿es un bien?»— Esta pregunta, hecha tímidamente por Pío Coronado al león de Albrit en «El Abuelo», de Galdós, conforta el espíritu del noble anciano inundándole de esperanza, alumbrando sus tenebrosidades, luciendo por todas las reconditeces la luz del aura celeste, la Luz de la Verdad divina, de la Unica, de la que nos ha de confundir a todos en un sólo amor: en el de la fraternidad universal en el cosmos infinito...

El corazón de Beethoven, atormentado cruelmente por la pecadora carne, encuentra su dolorosa liberación. Ya no es el corazón de un hombre. Un estallido pasional le ha convertido en el corazón de la Humanidad.

¡Oh, hermanos en el pedir y en el llamar! Pedid paz a vuestro espíritu, llamad a vuestro propio corazón, dad animosamente con los nudillos en la puerta de oro de vuestro íntimo sagrario los misteriosos golpes que el genio da en el primer tiempo

AMANE CER

de su quinta sinfonía, llamad con fe y escuchareis la más bella composición musical del coloso de Bon. Oireis extasiados esa sinfonía beethoviana que no se ha escrito todavía, esa página musical que cantan las celestes esferas, los soles y mundos caminando hacia su liberación. Oireis claramente esa música divina, de voces más puras y bellas que las de la novena. En esta última sinfonía del coloso las voces humanas buscan a Dios. En la página musical que oireis, si *pedis* y *llamais* como es debido, es la voz de Dios la que llama a los hombres todos, a la Creación entera, para dar realidad al sublime tema de la consubstanciación.

¿No os dice algo de esto el hecho cierto de que Beethoven, momentos antes de su violenta agonía, rogaba a todos los que alrededor de su lecho de muerte se hallaban que escuchasen el sonido de una campana que él oía claramente?

Una oculta ley nos obliga a los hombres a descubrir la divinidad que late en nosotros. Esa misma ley es la que nos induce a llamar, ataviados con la vestimenta del adepto, llenos de mística unción religiosa, a las puertas del beethoviano templo, sabedores de que el tesoro espiritual que guarda en el recinto de su recia columnata es suficiente para calmar las ansias que sentimos. Sabemos que tras el pentagrama en el que están ensartadas, como hileras de negros diamantes chatones, las notas musicales de toda su portentosa producción, hay algo más, muchísimo más, que signos. Sabemos que hay un mundo nuevo inexplorado, que vive y palpita de emoción llamándonos dulcemente a su seno...

¡Ah, pero ese mundo tiene una puerta de acceso muy estrecha!... No se puede traspasar el umbral sin haber hecho antes renunciación de nosotros mismos por amor a los demás.

Estrecha es, en verdad, la puerta y estrecho el sendero que a ella conduce. Pero un constante esfuerzo de superación puede llevarnos de la mano a esa divina manifestación de celestes claridades.

Aún quedan, por desgracia para ellos, muchos hombres que tienen la osadía de afirmar que Beethoven cumplió ya su cometido en la tierra. ¡Oh, Dios mío! Esto nos parece una herejía. ¡Si todavía no le conocemos! ¡Si aún está por desentrañar el oculto misterio de su música! ¡Apenas nos hemos dado cuenta de su labor de cíclope y ya se quiere tener la pretensión—pretensión vana—de conocer no ya el exoteísmo, sino el esoterismo, la almendra jugosa de su divino fruto!

La parte oculta no la ha conocido nadie totalmente. Es más, creemos que todavía transcurrirán años —cientos quizás— sin que acerca de Beethoven, de su música, se haya podido decir la última palabra.

Leed, lo que dice H. Barroso en su libro «La novena sinfonía de Beethoven»: «Su música no es motivo de estudio exclusivamente para los técnicos; en ella encuentran el filósofo, el pensador y el artista, inmenso campo de exploración; porque no es músico de formas, sino de ideas; nada huelga en ella; cada nota tiene su significado; cada silencio, una emoción». Por algo, también, la frase musical del coloso de Bon es para el gran Wagner «el tipo eterno» de la melodía.

¿Qué misterio tiene esta música tan sencilla para que no se la pueda conocer todavía totalmente? ¡Oh, queridos hermanos en el *pedir* y el *llamar*! Fijémonos en que la Creación se rige por leyes sencillísimas, simples, y, a pesar de ello, al hombre le cuesta una labor tenaz de siglos ir conociéndolas.

Podreis objetar, quizás, que una cosa es la Creación y otra la música aprisionada en los moldes del

arte. Bien estará, como queráis.

En el caso de Beethoven, Música y Creación son una misma cosa: esencia de Dios manifestada, Vida inmortal, eterna....

José Dorado Martín

Alicante.

CARTA ABIERTA

15 Febrero 1927

Sr. D. F. Espinosa Gómez

Director de AMANE CER. Muy señor mío: Ante todo, doy a V. las más expresivas gracias por la atención con que me ha honrado invitándome a colaborar en el número de AMANE CER que dedican Vds. a Beethoven.

Abrumado de trabajo no me es posible acceder a su ruego. Entre asuntos de Abogado y colaboración de Revistas profesionales está absorbido ahora todo mi tiempo. Espero, al llegar el verano, hallar algún reposo y entonces, espontáneamente, cumpliré mi compromiso, de colaborar en su Revista. Sea V. benévolo con estas circunstancias que me impiden complacerle y reconózcame un sincero amigo suyo, que le queda muy obligado.

Mariano Ruiz Funes

Abogado y Catedrático de Derecho Penal en la Universidad de Murcia.

Productos Lácteos S. A.

MANLLEU (BARCELONA)

Elaboran la exquisita leche condensada marca:

“NURIA”

De calidad insuperable.

Se vende en farmacias, droguerías y tiendas de comestibles, al precio de 1'55 ptas. el bote (timbre incluido).

Representante en esta localidad:

Antonio Mollá Ferrández

San Antonio (Ciudad), 18

A M A N E C E R

Al gran Beethoven

Honra de su patria y admiración del mundo

Préstame tus delirios fantasía,
préstame sentimiento tus ardores,
dadme vuestras gargantas ruisseñores
para ensalzar al rey de la armonía.

Para ensalzar con himnos de alegría
¡al genio de los genios creadores!
¡Al que formó de ensueños y dolores
la sublime «Novena Sinfonía»!

¡Salve gloria del Arte, luminosa!
¡Salve luz de tu Patria venturosa!
¡Salve mago ideal, genio fecundo!
Tus obras inspiráronse en tus penas
mas de anhelos, de amor y de luz llenas
son por divinas esplendor del mundo!

¡«Claro de Luna»!... Rayo luminoso
del astro de la música esplendente
del gigante que trágico y vehemente,
legó al mundo su genio prodigioso.

Hay en tus notas algo misterioso
que embruja los sentidos locamente,
pues gritos son de una pasión ardiente
que muere en un gemido doloroso.

¡Oh sonata! ¡Oh *adagio!* fiel murmullo
de cipreses, de besos dulce arrullo
donde palpita el ángel del dolor.
Reza en ella Beethoven su tortura
y así el «Claro de Luna» que fulgura
¡¡iva alumbrando la tumba de su amor!!

FINA MAR

Alcanar Marzo 1927.

Beethoven, el humano

Siempre resulta grato hablar de aquellos hombres geniales, que con sus obras ubérrimas, producto de la fuerza de su genio, lograron sacudir intensamente nuestra sensibilidad propicia, estremecer fibra por fibra todos los registros de nuestra psiquis, cayendo en ella como fecundas lluvias primaverales en terreno ávido y bien preparado al florecimiento. Resulta grato, decimos, porque para hablar—aunque sea con poca elocuencia—de hombres de tal naturaleza, no hay que forzar el cerebro, sino dejarse llevar suavemente por la emoción, evocando aquellas múltiples sensaciones gratas que recibimos de la mano pródiga del genio y devolviendo tan generosa dádiva en palabras estremecidas, calurosas, brotadas de lo más hondo del corazón.

Dejemos, pues, al crítico enterado y concienzudo la tarea—penosa e ingrata para nosotros—de analizar el valor «técnico» de las obras beethovenianas; hablemos de su valor humano, de su pasión impetuosa, conmovida y conmovedora; abramos de par en par las puertas del espíritu, y que éste, que fué quien más directamente recibió los dones geniales, emita unas palabras sencillas, pero que tengan al menos la fragancia de lo que es sincero y espontáneo. Abramos las puertas del espíritu, y que no quede taponado ningún resquicio.

Beethoven no es un músico «divino»; es algo más conmovedor, más atormentado, más dramático: es el músico más humano, es el artista más generoso. Su vida rebosante de amargores, acibarada por los más tenaces pinchazos en su sensibilidad aguda y vibrátil; su vida acidulada por los choques incruentos del medio hostil, reza-

**LA MODERNA
GRAN TINTORERIA**

— DE —

JOSÉ GINER

DESPACHO: Glorieta Dr. Campello (Esquina Kursaal)
TALLERES: Plaza San José, 1 duplicado-ELCHE

Prontitud

Economía

AMANE CER

gado, y su vigoroso mundo interno, su vivir henchido de profundo dolor humano, logra la hipertrofia monstruosa—genial—de todas sus potencias cordiales y ve agrandarse cada vez su corazón de artista supremo, su pobre y magnífico corazón en carne viva, que se ensancha a cada minuto, haciéndose tan inmenso como el océano: un océano espléndido y rugiente, cuando lo impulsan pasiones éticas o sociales; encaimado y majestuoso (pero con majestad poco aparatosa y nada wagneriana) cuando se siente estremecido por la recóndita ternura o por el anhelo amoroso.

Siendo Beethoven, como es, la cima más alta del romanticismo musical, ya se comprenderá que en su música resplandecen con intensidad sobrecogedora, todos los eternos vaivenes sentimentales del hombre en su peregrinación por la vida. No hay matiz humano que no tenga su plasmación genial y definitiva en la obra polifónica del titán; no hay lucha, rozadura, deseo o ímpetu del hombre que no encuentre en Beethoven su intérprete certero. Con razón ha podido decirse que él abarca y define, lleva en sí mismo la vida entera; es un mundo completo de afinidades, de sugerencias, de resonancias íntimas, espirituales; todo hombre reconocerá—acrecentado y sublimado por el arte más puro y veraz—el dramatismo de su propia vida al escuchar esa música, plena de humanismo, henchida de cualidades interpretativas, llena de instantes emotivos, quintaesenciada, en fin, en el filtro maravilloso que es el alma de todo hombre genial.

En contacto con la naturaleza, hay en él una fuerte eclosión del sentimiento pánico; su temperamento dionisiaco absorbe todas las facetas que la naturaleza le brinda; se llena su retina de las más diversas tonalidades y se em-

borracha con la armonía de colores que el paisaje ofrece a todo aquél que sabe contemplarlo: surge «La Pastoral», como inevitable corolario de la sacudida que el genio experimenta ante el panorama que la naturaleza le muestra; bellezas ocultas, imperceptibles, vienen a impresionar el ojo avizor del gran artista; su espíritu reacciona dulce y violentamente al par; hay una fusión plena, una cópula ardiente e inmaterial; parece que el paisaje logra sensibilizarse al comulgar con el magno intérprete, y entonces, la naturaleza se nos muestra desnuda y virginal, exornada de innúmeras bellezas.

El «documento humano», en lucha constante con sus propias cualidades psíquicas y también con el mundo externo, es para Beethoven, como para todos los grandes creadores del romanticismo, fuente inextinguible de inspiración. Al expresar sus propios estados de alma, al definir minuciosamente la dolorosa trayectoria, el accidentado desenvolvimiento de su espíritu prócer, Beethoven interpreta y define, al propio tiempo, los sentimientos de toda la humanidad. De aquí que las multitudes se reconozcan en su vasto y tormentoso orbe sinfónico; de aquí que algunos críticos consideren a Beethoven como el músico de la perfecta democracia, es decir, el que logró sacar a la música elevada de los salones aristocráticos, donde se hallaba recluida, absurdamente monopolizada por una clase social que gozaba, ella sola, de tan inapreciable privilegio. El autor de «Coriolano» libertó a la música abriéndole la puerta de su dorada jaula, para que pudiera remontarse a los cuatro vientos, llevando sus benéficos ecos a la entraña misma de la multitud. Y en efecto, Beethoven no es un músico de minorías: es

un músico de pueblos, con recio sentido universalista.

Por ser un formidable atleta del lirismo, la columna más sólida del periodo romántico, sus producciones tienen todas el más varonil y atormentado acento humano, y puede decirse que Beethoven es la voz musicalizada de la humanidad, el receptáculo hipersensible de sus quejas, de sus dolores, de sus alegrías, de sus anhelos; la expresión artística más hermosa y conmovedora, en fin, de la tragicomedia que el hombre debe representar fatalmente en su paso por la vida.

Este imborrable y grandioso matiz humano que caracteriza a la música de Beethoven es el que hemos querido destacar en esta breve glosa.

Muchas personas, aficionadas a las frases hechas, han llamado—y siguen llamando—repetidamente a Beethoven, «el divino sordo». Para nosotros, el admirable creador de la «Quinta sinfonía» ha sido siempre algo más concreto y menos vagoroso que un músico «divino», en todo caso, hemos visto en él un artista genial y «divinamente» humano.

Francisco Pina

Valencia Marzo 1927

Todos los originales que aparecen en este número extraordinario, han sido escrito por sus autores expresamente para AMANE CER.

Nueva Relojería

DE

LUIS GOMEZ

CANALEJAS, 59.-ELCHE

Composturas garantizadas.

Beethoven

En la Vida, además de la Ciencia, (expresión de sabiduría para rodearla de los mejores medios), se manifiesta otro factor distinguido de expansión y de recreo, que viene a elevarla con dijes de hermosura a las regiones del Arte,

La Etica tiene su expresión en la filosofía y en la mística religiosa. La Poesía con rima y sin ella, enhebrando con esquisita filigrana del lenguaje, fases de la existencia que riela en la policromía radio-luminosa de la Naturaleza y en las honduras de los ideales redentores, también abre a la humanidad auroras del vivir preñadas de divinas esperanzas.

La geométrica fulguración de la línea en la arquitectura, la escultura, la pintura, creando con la ornamentación de todas las manifestaciones del Arte gráfico, cuadros, estatuas, monumentos: maravillas del ingenio humano que extasiado, elabora—en segunda—causa copiando ese emporio de belleza conque se viste nuestra madre Naturaleza.

Así con la emoción del arte, surge la Estética.

La visión panorámica de la Vida, nos admira y eleva: en ella encuentra el genio los motivos esplendorosos para modular las más perfectas obras del Arte.

Pero la Estética, como expresión sensible de la existencia, se divide en dos fases: óptica o visual, producida por las vibraciones luminosas, y auditiva que percibe la emisión de ondas, dinamismo de vibraciones sonoras que se modulan en el espacio y llegan a nuestro sensorio.

Música se llama a la sonoridad armónica con que nos obsequia la Naturaleza en su fronda rumorosa, en el trepidar de las aguas en torrentes y cascadas, en el silbar de los reptiles, en el eco del habla

universal, coronado por los más bellos cánticos de las aves.

El hombre, superando el rastro de su materialidad, ha mirado hacia el infinito, y con el dinamo facultativo de su inteligencia, siempre en marcha ascendente, ha conseguido aprisionar en el pentagrama, desde el rumor ténue producido en la floresta por la suave brisa, pasando por los diversos ecos de la sonoridad vibratoria exhalada por todos los seres vivos de la Creación, hasta el estampido flagelante de la tempestad y la explosión horriponda del cataclismo.

Lo que más embarga el sentimiento y le mece en las regiones del misterio en busca de ese algo divino que impulsa a la criatura a un vivir superior, es la música: Todo cultivador de la armonía, es pues un mensajero de Dios, porque viene con sus arpegios a cubrir los dolores de la existencia, refrigerando con sus melodías los motivos de pena.

Beethoven, aristócrata de la música, hombre-cumbre entre los genios que han venido a la tierra a aprisionar en el pentagrama el ritmo de las más selectas armonías, es apóstol del alto ideal humano de redención ideal al que nos conduce en emocionante vuelo mediante la audición de sus preciadas sinfonías; no solo despertadoras de la inteligencia, hacia algo inefable y supremo, sino lo que es aún de mayor transcendencia, educador del sentimiento, que es el que ha de llevar a los hombres por las vías del amor, al cumplimiento de su destino, realizándose en acción de solidaridad y de justicia.

Descubrámonos ante el genio, ante el compositor y el apóstol.

Lorenzo Fenoll

Novelda Marzo 1927.

Este periódico ha sido visado por la censura.

Beethoven en el Casino de pueblo

Para Manuel Tomé, pianista.

Es la hora del café. Los salones del Casino presentan animado aspecto. Las refracciones del sol juliano sobre las verdes persianas producen un bochorno inaguantable. Las cigarras enronquecen en el jardín. El salón más amplio, donde se acostumbra a servir el café, tiene forma rectangular; el piso es de madera; las paredes están estucadas de cal; hay sofás a lo largo de los muros; mesas con soporte de hierro colado y tableros de mármol blanco; sillas de madera curvada; sillones de mimbre de alto respaldo. En un ángulo del salón, un piano de media cola.

El pianista es un hombre alto, cejrino; sus dedos huesudos hacen prodigios de agilidad sobre las teclas. En este momento terminado de tomar su café, se sienta en el taburete, preparándose para tocar. El maestro ama con ternura a ciertos jóvenes pueblerinos que se preocupan de arte. Son los únicos que le piden cosas selectas; los únicos que oyen con religiosidad y aplauden con entusiasmo. Sólo por ellos, el alma divina del piano vibra en sublimes transportes de melodías clásicas bajo las manos huesudas del pianista.

Se abre la caja. Comienzan a volar las primeras vibrátiles mariposas de la Pastoral beethoveniana. Los amigos del pianista atienden con unción. Son notas de melodía infinita que se meten corazón adentro. Semejan sonar de esquirlas, rumor de ganado en el campo, rústicos cantos pastoriles. Mezcladas vuelan las notas descriptivas con las notas pasionales y rápidas. Es en verdad un plácido poema virgiliano. El pianista expresa en su rostro la serena faz de la música que ejecuta.

Ahora parece que ecorre algo extraño en la Sinfonía. Las ovejas

balan y corren despavoridas; se oyen gritos y llamadas de los pastores; un estruendo profundo y grave, como el rugido del huracán en la selva, agita el alma del piano. De repente, unas notas desgarradas indican el ruido del primer trueno. La tempestad se desarrolla formidable. Salen las notas atropelladas, viriles; entre la grandiosa magnificencia, se dejan oír voces tímidas y doloridas. Se diría que Jehová impone su terrible grandeza a las cosas terrenales, y los hombres, las bestias, el prado, la selva, la montaña, sienten el peso de tan grande poder y lloran estremecidos su pequeñez y su miseria.

Pero la tempestad pasa rauda; sólo a lo lejos, se nota ya su imponente fragor. Vuelven los vientos desatados a transformarse en blanda brisa que arranca notas rumorosas de la floresta; vuelven las esquilas a tintinear rítmicas; las ovejas ya no están amedrentadas; los pastores se serenán de nuevo y entonan sus canciones, y organizan fiestas y bailes en la pradera. Impera otra vez la sublime melodía de las notas originales del principio; las mariposas vibrátiles vuelan con sus alas tornasoladas, y se meten corazón adentro. El alma del piano ha recobrado su excelsa serenidad, y arroja sus postreras vibraciones en un raudal de ternura tan íntima que oprime el pecho. La *Pastoral* ha terminado. Un aplauso caluroso saluda al Genio de Bon, al supremo Sordo, y al pianista que acaba de interpretar.

Gracias a la hechicería del arte beethoviano, por un instante ha pasado una ráfaga de entusiasmo por el Casino de pueblo.

A. Montoro

Monóvar Marzo 1927.

Beethoven

(Algo de su biografía)

Escribir biográficamente de Beethoven, es para mí tarea árdua y difícil, ya que requiere un concienzudo estudio al que mis urgentes ocupaciones no me permiten dedicarme. Sin embargo, sugestionado, deslumbrado por la magnífica esplendidez que fluye de su gloria imperecedera e impulsado por la honda admiración que siempre me ha inspirado el nombre egregio del artista inmortal, he consultado algunas páginas de subbiografía, cuyo resultado procuraré reflejar en estas cuartillas que escribo reverencialmente en conmemoración al primer centenario de la muerte del glorioso cantor de los dolores del alma, del músico ilustre, orgullo de su patria y honra del humano ingenio.

Luis Van Beethoven, descendiente de una familia holandesa, según algunos biógrafos, nació en Bonn (Prusia) el 10 de Diciembre de 1770 y murió en Viena, capitalidad de Austria, el 26 de Marzo del año 1827. Hijo de una familia de músicos y cantores, sintió desde sus primeros años una vocación sin igual por la música, unida a un gran talento artístico raras veces comparado y ninguna superado por ningún concepto.

Recibió las primeras instrucciones musicales de su padre Juan Beethoven, cantor de la capilla del elector Maximiliano Federico, y, más tarde, fué discípulo de un óboe llamado Pleiffer, del organista de la corte principesca de Bonn, Van del Eden y de su sucesor G. T. Noefe.

En 1783 dió a la publicidad sus primeras composiciones musicales sobre motivos de marcha y algunas canzonetas de las que sobresalen por su originalidad y gusto artístico «Claudine» y «Cuando se emprende un viaje».

Por el año 1785, obtuvo el cargo de organista de la corte siendo muy eficazmente protegido por el conde de Waldstein que se interesaba sinceramente por el que un día había de ser artista inmortal.

Aprovechando la oportunidad de encontrarse en Bonn de regreso de su viaje a Londres, el eminente Haydu Beethoven, animado por muchos de sus admiradores, se atrevió a enseñarle al ilustre compositor, algunas de sus composiciones que fueron muy alabadas augurando al joven Luis una carrera gloriosísima.

Llegado a Viena, allá por el año 1790, fué muy bien recibido por la aristocracia vienesa y lo que en Bonn había sido el conde de Waldstein, lo fueron en la capital austriaca, el príncipe y la princesa de Lichnovoschy quienes le ofrecieron casa y mesa que Beethoven aceptó agradecido hasta que mal aconsejado por sus dos hermanos Carlos y Juan, abandonó la principesca morada para irse a vivir con ellos que solo pensaron en explotarle.

Su vida artística fué un continuado florecimiento de gloriosos triunfos, en cambio su vida privada fué un verdadero calvario de martirio y de dolor; originados por las truhanerías de sus dos hermanos, Juan y Carlos, que le atormentaban y le perseguían.

Fué un admirador ferviente de Mozard y estudió con Haydu y con Albrechtisberger. Tuvo por discípulo al archiduque Rodolfo que le distinguió con especial cariño asignándole una renta de 600 florines que conservó hasta su muerte.

En los primeros años de su juventud, Beethoven fué apuesto y distinguido, pero, sin duda, por su natural timidez y apocamiento o tal vez por la incipiente sordera que ya desde la adolescencia se dejó sentir, fué un fracasado en amor.

AMANE CER

Sin embargo dos grandes amores florecieron en la intimidad de su alma, Julieta Guicciardi, la amada infiel que impiadadamente jugó con el corazón del artista, y Teresa de Brunswick la dulce enamorada, fiel hasta la muerte.

Beethoven fué un desgraciado en el seno de la familia. La Muerte de sus dos hermanos a quienes a pesar de su mal comportamiento amaba tiernamente, había profundamente lacerado su corazón, y, últimamente las ingratitudes de su sobrino Carlos en cuyo cariño quiso refugiarse, habían agriado su carácter hasta el extremo de caer en las tenebrosidades de una misantropía abrumadora.

Sin familia, sin amigos, agobiado de achaques y dolencias y consumido por la inflamación pulmonar adquirida en un pequeño viaje que realizó para buscar al desagradoado sobrino que había huido de su lado, se sintió morir y en la tarde del 24 de Marzo de 1827 empezó la lenta y desesperante agonía que terminó con la muerte del ilustre sinfonista el 26 de Marzo del antedicho año.

Nosotros con el alma reverenciamos al músico inmortal, cuya fama persistirá mientras un ser humano viva sobre la faz de la Tierra.

A. S. H.

En honor a Beethoven

Nuestra sección literaria, cumpliendo su misión altamente cultural, no regatea en nada siempre que de llevar a cabo actos que enaltezcan el talento de los hombres y su buen prestigio, se trata.

El presente número de AMANE CER es dedicado como ya lo anunciamos, al gran músico de Bonn con motivo del primer centenario de su muerte y al mismo fin, fué también dedicada la velada literaria y musical celebrada anoche en

el salón grande de nuestra Sociedad «Coro Clavé».

Otro punto importantísimo de esta cuestión y que honra y dignifica a nuestra sección literaria, fué el acuerdo tomado en su última sesión celebrada el domingo pasado; dicho acuerdo consiste en pedir en nombre de nuestra Sección, al Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, el que se rotule a una de nuestras calles con el glorioso nombre de Beethoven.

¡Muy bien por los compañeros de nuestra Sección! Así se hace para realizar verdadera labor cultural que honre a los pueblos que amen al progreso de los mismos.

No dudamos que nuestro digno Ayuntamiento con el activo señor Maciá al frente, dará nuestra proposición como un hecho, tanto es así que nos anticipamos a celebrarlo ya con gran satisfacción, como si ello fuese una realidad.

Antonio Sempere Rodríguez

"AMANE CER" y Peral Vicente

La plausible propuesta, que en las columnas de este mismo semanario se hizo pública en su número del anterior domingo, haciendo un llamamiento a las sociedades culturales de aquí, a la Prensa local, y a todos aquellos elementos que han vivido en Elche la vida del *Arte*, con motivo del triste ocurrido al poeta illicitano, el romántico Peral Vicente, triunfador en tantos y tantos torneos literarios, que pasa por el dolor grande de haber perdido para siempre a su buena y fiel compañera, guía segura de unos pequeños, que con su atribulado padre lloran la irreparable pérdida, ha entrado francamente en nuestro corazón, personándose de manera tal, en nuestra alma, que con el natural sentimiento, dueño del ánimo

en tales trances, nos ofrecemos de toda verdad para todo aquello que en práctica se ponga con el noble fin de mitigar en lo posible el dolor de un padre desconsolado, y de unos niños que aún no han podido secar sus ojos de tanta y tanta lágrima vertida ante la eterna separación, del ser querido, que los llevó en sus entrañas y los amantó al surgir a la vida.

Todo lo iniciado, debe ponerse en práctica, que aún pareciendo ello mucho, jamás será comparable con esas necesidades, por las que pasa ese trabajador honrado que conocemos por Peral Vicente, pues que por ello, nos llamamos los hombres, amigos, colegas y compañeros.

Vicente Sansano

Marzo 23, 1927.

Pro-Peral Vicente

Valencia 23 Marzo 1927

Sr. Director de AMANE CER.
ELCHE

Muy Sr. mío y amigo:

Por el periódico del día 20 de los ctes. que V. tan dignamente dirige me he enterado con honda pena, de la sensible desgracia que allije en estos momentos a nuestro buen amigo e inspirado poeta, José Peral Vicente por la muerte de su amantísima y virtuosa esposa.

Verdaderamente, hay situaciones en la vida tan difíciles y amargas que no puede la pluma describir con las características de una triste realidad que solo el alma del que las sufre es susceptible de apreciar, porque el mismo influjo del dolor es el único factor que lo puede hacer sentir; pero como, desgraciadamente, el que más y el que menos sabe lo que es una pena, no puede por menos que asociarse de todo corazón a la que hoy embarga a nuestro referido

AMANE CER

amigo, motivo por el que, aplaudiendo la noble idea expuesta en su periódico de unirnos todos los illicitanos para favorecer al desgraciado amigo, ofrezco mi humilde cooperación y apoyo material para cuantos actos e iniciativas a ese fin se encaminen.

Siempre ha sido mi opinión creer más digno de protección y alabanza al hombre de clara inteligencia y sentimientos elevados que con talento y trabajo mental labora en bien de sus semejantes contribuyendo al bienestar y cultura de los pueblos, que aquel que, sin dedicarse a algún trabajo corporal ni intelectual, sin ciencia ninguna y sin que su espíritu abrigue ningún bello ideal, se lanza de lleno y gasta su tiempo y sus energías en el ejercicio de ciertos actos que a ningún fin práctico conducen y solo sirven, la mayor parte de las veces, para crear insanos apasionamientos y ridículos litigios precursores de odiosos y fatales antagonismos; pero debemos confesar con tristeza, que la metamorfosis que han sufrido los pueblos en su aspecto moral, por el cambio de costumbres, hace que el hombre de hoy se incline más a la vida moderna, que, con sus ficticios atractivos y exagerados deportes, le alucina y sugestiona, rindiendo su culto a los segundos con menoscabo de los primeros. Por eso, los que todavía sentimos latente en nuestro pecho las buenas creencias y amamos lo racional y humano, no podemos dejar de exteriorizar nuestro sentir cuando la vida misma nos ofrece una oportunidad digna de ser atendida por nosotros, contribuyendo con nuestro pequeño esfuerzo y aportando nuestro granito de arena a toda obra que revista un fin benéfico como es la del asunto que nos ocupa.

Aprovecho, pues, esta ocasión para saludarle y repetirme de usted affmo. y S. S.

Q. E. S. M.
Gemán García

Suscripción

a favor del poeta **José Peral Vicente**, abierta por **Coro Clavé**.

Coro Clavé	10 ptas.
Sección Literaria C. Clavé	10 »
» Declamación »	10 »
» Música »	10 »
AMANE CER	» 15 »
D. Vicente Sansano	50 »
Suma y sigue ptas.	105

Se admiten donativos en Coserjería de Coro Clavé.

Beethoven

Renunciación y fecundidad

Riqueza, gloria, amor. He aquí el poderoso acicate que siempre ha impulsado al hombre para llegar al triunfo. En estos tiempos del frío cálculo, nos resistimos a creer que se pueda salir de la oscuridad y abrirse paso en la vida a través de los males y prejuicios que nos acechan, sin tener una aspiración, un fin, un egoísmo.

Mas, si de admirar son aquéllos que luchando en buena lid, y por medios licitos vencieron y alcanzaron fortuna y fama, no menos admiración y homenaje debemos rendir a otros que pusieron el temple de su alma y su vida toda al servicio de un ideal o de un arte, renunciando con ejemplar sacrificio a los bienes de la tierra.

Luis Van Beethoven pertenece a estos últimos. La figura del más glorioso sinfonista que los siglos vieran nacer, se destaca entre todos por su caso de renunciación, y por su anhelo, ambición singular y elevada. El glorioso maestro de Bonn tuvo también un deseo, un vehemente afán, un egoísmo; pero ¡cuán elevado y distinto al del gran número de mortales!

Ni la estrechez del hogar de su juventud; ni los vapulamientos que su padre le infligía sin piedad; ni aún la tristeza de su madre a quien

la tisis consumía le hicieron ambicionar más que un deseo: fecundidad, ser inagotable, ver fluir siempre el caudaloso río de su inspiración.

Con los últimos resplandores del crepúsculo vespertino se extinguían los rumores en la tranquila ciudad de Bonn; sólo el eterno canto del Rhin se oía a lo lejos. Todo reposaba en quietud y silencio. Luis, su madre, su abuelita y su hermana se habían sentado en un jardín, y parecían embelesados en el encanto de aquella hermosa noche.

La paz y el recogimiento de que gozaban viéronse turbados cuando, al sentir despertar en él, y con más fuerza que nunca, sus ardiendentes deseos; su ambición soberana, el joven músico interrogó a sus amados acerca de cuál era el más sublime de los dones a que un mortal podía aspirar. Y como ninguno de ellos acertase a dar la respuesta que anhelaba, él, con el temblor de la emoción; y el rostro transfigurado, arrodillóse ante su madre, y con acento que era mezcla de orgullo, terneza y exaltación, dijo:

«—El más hermoso, el más brillante don de los dioses, es la potencia, la potencia creadora que nunca se agota, y cuya existencia yo adivino, yo siento. Luz, sonido, amor, no os necesito...! A vuestras mercedes sacrifico, sin un suspiro todas las armonías terrestres, todas las salidas de sol, de las estrellas, todos los ensueños de amor...»

Y fué creador inagotable, fecundo. Los dioses derramaron prodigamente los dones más raros en aquel cerebro luminoso... pero también le cerraron las puertas del sonido, de la luz y del amor.

A. Jaén.

Notas Municipales

En la sesión del jueves, celebrada por la Comisión Permanente, entre otros asuntos, se facultó al Sr. Alcalde para gestionar la contrata del servicio de basura, por haber finalizado el arriendo con el Sr. Canales.

Se dió lectura a un oficio de nuestra Sección Literaria, pidiendo que se rotulara una calle con el nombre del inmortal autor del Claro de Luna, Luis Van Beethoven.

La Comisión por unanimidad accedió a nuestra petición y se acordó darle el nombre del genio de Bon a la calle Travesía Velarde.

Nos congratulamos de que nuestros munícipes, hayan hecho suya nuestra iniciativa. Muy agradecidos.

SUBASTA

La Sociedad Nuevos Riegos «El Progreso» saca a subasta pública que se celebrará el día 3 de Abril próximo, a las 10 de la mañana, en el salón de actos de su domicilio social, la ejecución de las obras de ampliación del salto de agua «Hoya de García», situado en río Segura, término municipal de Cieza, bajo las condiciones técnicas y económicas constantes en los respectivos pliegos que obran en la Secretaría de la Sociedad, los cuales podrán ser examinados por los interesados todos los días a partir de hoy, de 10 a 12 de la mañana, en unión del cuadro de precios que ha de regir como tipo y los demás documentos expresivos de las obras de que se trata.

Elche 27 de Marzo de 1927

V.º B.º El Presidente, Salvador Valero.—El Secretario, Fernando Fenoll.

KURSAAL

Para el lunes 11 Abril — extraordinaria función
 organizada por

CORO CLAVE

poniéndose en escena las preciosas zarzuelas

La Marcha de Cádiz y La Alsaciana

Tiro de Pichón

Tiradas extraordinarias en los días 27 y 28 de marzo en el polígono, discutiéndose premios de S. M. El Rey, de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, y el Gran Premio consistente en una copa de plata donada por el Excmo. Ayuntamiento y 1.500 pesetas de la Sociedad.

PÉSAME

Isidro Ibáñez, nuestro entrañable amigo y camarada en los primeros pasos de Coro Clavé, pasa hoy por el más acerbo de los dolores, con motivo de la muerte de su querido padre ocurrida hace unos días en la ciudad condal.

Nosotros que consideramos a Isidro como un hermano espiritual, pues a su actividad y entusiasmo debemos la legalización del orfeón de la calle Espí y la preponderancia de la sociedad en la Plaza Cervantes, sentimos sus desgracias como cosas nuestras.

Al evocar el recuerdo de su pobre padre, del hombre recto y trabajador, nos asociamos al dolor que siente el hijo amante y cariñoso.

Sirvan estas líneas de consuelo, para el lacerado corazón del compañero Isidro.

F. E.

NOTICIAS

Ha dado a luz a un precioso niño, la esposa de nuestro particular amigo y colaborador de AMANECER, D. Leopoldo Maestre.

Madre e hijo gozan de buena salud. Nuestra enhorabuena.

LLORENTE: Esta noche proyección cinematográfica.

KURSAAL: Hoy la revista «Yo me caso con usted» por la compañía Alegria-Henart.

De Valencia han llegado Agustín García y Antonio Segura.

Las obras de la Plaza de la Constitución están efectuándose con gran actividad.

El concierto de hoy por la Banda Municipal será dedicado a la memoria de Beethoven.

El lunes habrá servicio de Restaurant en el Polígono de Tiro, admitiéndose encargos en la Sociedad Tiro de Pichón y en el Hotel La Confianza.

Hemos saludado uno de los días de esta semana a nuestro antiguo y querido amigo Antonio Díez Amorós, que reside y se halla establecido en Elda.

Imprenta de Marcial Torres
 Salvador, 22.—ELCHE

A M A Ñ E C E R

Venta de Bicicletas y accesorios de todas clases
Especialidad en las bicicletas marca «Terrot»

José Boix Ruiz

Gran taller de reparaciones
Barrio S. Jerónimo, 43 *ELCHE*

Venta de toda clase de Bicicletas al por mayor y menor
Especialidad en la marca **DILECTA**

Vicente Ruiz Canals

DESPACHO: Avenida de Primo de Rivera, 26
ALMACÉN: Canalejas, núm. 65

Ferretería y Droguería
Pinturas, Colores y artículos para pintores
Manuel Maciá Candela
(SUCESOR DE F. MACIÁ CANDELA)
Salvador, 32.—ELCHE

Guarnicionería Serrano

Capotas, fundas y tapi-
zados para automóviles

PLAZA MAYOR, 9

F. Doló

SASTRE

ELCHE

Viuda de Juan Arronis

Artículos para Calzado

Eduardo Dato, 24

Ideal Room

Esmerado servicio en
Cafés y Licores

CONSULTORIO dedicado exclusivamente al tratamiento
de las ENFERMEDADES del

Aparato digestivo, Piel y Secretas

Aparato digestivo

DR. BURGO

Clínica en Alicante

Bailén, 17

Piel y Secretas

DR. OCA

Clínica en Alicante

Avenida de Gadea, 14

Consultas en Elche: Calle del Canónigo Torres, 18

Los martes y sábados de 5 a 7 de la tarde

Molino harinero del "Chorro Llarç"

(Vulgarmente del Chocolate)

a cargo de **ANTONIO ESCLAPEZ**

Precios de la molienda

Trigo	a	2'50	ptas.	los 100 kilos
Cebada	"	2'00	"	" " "
Maiz	"	2'50	"	" " "
Salvado remldo.	"	2'25	"	" " "
Piñuelo y orujo	"	2'25	"	" " "

Hay 2 piedras francesas para molienda del trigo y un molino mundial para los plenos

Serafín Sevilla Mora

SPORT CICLISTA

BIGICLETAS DE ALQUILER

SAN ANTONIO, 23 (LLANO)

ELCHE

DISPONIBLE

Hijos de J. Quiles

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS

ALMACENES de

Maderas, Cementos, Cales, Azulejos de todas clases
y todo lo concerniente al ramo de construcción

Despacho: Puerta Morera, 6

Fábrica: Empalme carretera de Santapola y Alicante

Banco Internacional
de Industria y Comercio

Capital 30.000.000 de pesetas

CASA CENTRAL: MADRID,

Carrera de San Jerónimo, 43

Telegramas y Telefonemas

BANKINTER

mundo, Seguros de cambios. Transferencias de fondos entre las Sucursales, etc., etc. Apertura de cuentas corrientes a la vista y a plazos, abriendo intereses según vencimiento.

Bonos a vencimiento o fijo al 4 y medio y 5 por 100 de intereses :-: Caja de Ahorros 4 por 100 intereses

SUCURSALES: Aguilás, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Cartagena, Cieza, Elche, Hellín, Hueva, Isla Cristina, Lorca, Melilla, Murcia, Orihuela, Puerto de Santa María, San Fernando, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yecla

Efectúa toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

AGENCIA DE VIAJES

Cambio de monedas, Cartas de Crédito sobre todas las plazas del